



PSOE

INTERVENCIÓN INICIAL DE PEDRO SÁNCHEZ ANTE EL COMITÉ FEDERAL EN FERRAZ

Madrid, 9 de julio de 2016.

Buenos días a todos y todas. Gracias por vuestra presencia en este Comité Federal. Una vez más, es un Comité importante que da buena muestra de los tiempos trascendentales que estamos viviendo.

Lo celebramos cuando se cumplen casi dos años de mi elección como Secretario General del partido por el voto libre, directo y secreto de los afiliados. Por ello, quiero que estas palabras iniciales sean de agradecimiento a todos los socialistas por el apoyo que han dado a mi persona y a la Ejecutiva Federal estos dos años.

En estos 24 meses, hemos celebrado trece reuniones del Comité Federal, una media de uno cada dos meses. Seis de ellas, en estos últimos seis meses. Nunca antes habíamos tenido que reunirnos tantas veces. Es un testimonio elocuente de la importancia que esta Ejecutiva Federal da al Comité Federal, y lo más importante, es el testimonio elocuente de la importancia que le doy a entender la dirección del partido de una forma colegiada, de una manera compartida y esto es lo más importante, con los militantes de base, que tuvieron la ocasión de ser consultados el pasado mes de febrero.

En estos dos años, hemos vivido hechos inéditos en un trecho muy corto de nuestra historia constitucional.

Son dos años que empezamos con el cambio en la Jefatura del Estado, y los concluimos con hechos tan insólitos como que nunca antes se habían celebrado unas nuevas elecciones sin haber formado gobierno fruto de las anteriores, o tener un gobierno que se mantiene en funciones más de siete meses y, por si algo faltaba, se niega, durante ese tiempo, a someter sus decisiones y actuaciones al control de las Cámaras.

Si a ello sumamos la aparición de nuevos partidos y su inmediata consolidación parlamentaria, la consiguiente fragmentación de nuestro mapa político, la erosión grave de las condiciones de vida millones de españoles, singularmente de las clases medias y trabajadoras, el desempleo, el deterioro alarmante de nuestra vida institucional, la crisis territorial o las consecuencias aún no determinadas pero en todo caso gravísimas para todos los europeos del llamado Brexit británico, podemos coincidir, sin dificultad, en que vivimos tiempos nuevos y afrontamos grandes retos.

Nuestra reunión de hoy tiene que hacer frente a un análisis de los resultados del 26 de junio, y a determinar nuestra posición ante la inminente constitución de las nuevas Cortes y el consiguiente proceso de investidura.

Fijaré mi posición en estos dos temas, en los siguientes ocho puntos.

Primero. Somos el PSOE. Somos un partido de gobierno porque sólo gobernando el presente se transforma el futuro. Esta es nuestra diferencia con otros

Ferraz 70
28008 Madrid
www.psoe.es

SECRETARÍA DE
ORGANIZACIÓN
Y ACCIÓN
ELECTORAL



PSOE

dirigentes que se llaman de izquierdas, que invocan un futuro mejor que nunca llegará, porque permiten gobernar a la derecha el presente. Ya los conocemos, los hemos sufrido la pasada legislatura. Su intransigencia y su bloqueo dieron a la derecha española una segunda oportunidad.

Lo dije el 26 de junio y lo reitero. No estaré satisfecho hasta que nos convirtamos de nuevo en la primera fuerza política de este país.

Segundo. Sin embargo, en estas elecciones, eran tres cosas las que se dirimían: ¿Quién ganaría las elecciones? ¿Si los españoles querían cambiar las políticas de estos últimos cuatro años o no? ¿Y a qué partido le iba a corresponder liderar la oposición?

Y el 26 de junio hablaron los españoles y decidieron que la primera fuerza política fuera el Partido Popular. En segundo lugar, y sin embargo, una amplia mayoría de españoles votó a partidos que apuestan por un cambio de las políticas seguidas por el Sr. Rajoy; y, finalmente, que la alternativa al PP siguiera siendo, indiscutiblemente, el Partido Socialista. Es decir, la mayoría de españoles progresistas frenaron el intento de un conglomerado de más de 25 siglas cuyo principal objetivo era derrotar al Partido Socialista, por cierto, con el aplauso y el apoyo de la derecha.

En estas elecciones la derecha de Rajoy y el conglomerado de siglas de Iglesias compartieron un mismo adversario: el Partido Socialista. Y fracasaron. El hijo político de Anguita fracasó como fracasó el padre político. No lograron el *sorpasso* en votos y escaños soñado por Rajoy e Iglesias, como no lo lograron hace décadas Aznar y Anguita.

Y no lo lograron, sobre todo cuando hablamos de la izquierda, porque se equivocaron de adversario. Porque nunca entendieron que el PSOE hunde sus raíces en las mejores páginas de la historia de España, porque millones de españoles se identifican con el PSOE en su lucha y consolidación de la democracia, la justicia social, la libertad y la igualdad, porque el Partido Socialista siempre ha sido, es y será el cauce sobre el que fluirán las fuerzas del cambio progresista para la mayoría de izquierdas del país.

No se puede entender España sin la acción del Partido Socialista. Ni el pasado, ni el presente ni el futuro.

En dos años, Iglesias ha fracasado tres veces: en las elecciones municipales y autonómicas, en las elecciones generales del 20 de diciembre y del 26 de junio. Pero el precio de la obsesión de Iglesias por el *sorpasso* sólo ha tenido un triunfo: evitar un gobierno socialista y preservar el gobierno de Mariano Rajoy. Hay que reconocer su éxito en ese esfuerzo. Ahí sigue el Sr. Rajoy. Enhorabuena, Sr. Iglesias. Todo un logro histórico.

El voto conjunto del Sr. Rajoy y el Sr. Iglesias a mi investidura, a la investidura a la presidencia del gobierno del PSOE provocó, lógicamente, un deterioro en las expectativas electorales de Podemos, una considerable bajada en las expectativas de voto de Podemos. Como solución, para el 26 de junio, el Sr. Iglesias se coaligó con aquellos a los que antes despreció.

Ya nunca sabremos qué habría pasado si no hubiera habido coalición. Pero los resultados reales de las elecciones han demostrado que para lo único que ha servido esa



coalición es para movilizar al electorado conservador y desmovilizar a una parte del electorado progresista que siempre ha sabido, con razón, que el único voto útil para desbancar a la derecha y para articular mayorías de gobierno de izquierdas es el PSOE.

La explicación que algunos dirigentes de la fracasada coalición han hecho de los resultados, curiosamente, ha sido culpar al electorado de izquierdas. Se les ha acusado de cobardía, de tener miedo a lo nuevo. Evidentemente, no lo comparto. Cada español sabe perfectamente lo que vota y por qué lo vota. Y si algo caracteriza al electorado de izquierdas de este país no es la cobardía. Es evidente que el motivo real del fracaso de la Operación Sorpasso, ha sido el descubrimiento por parte de millones de españoles de que Iglesias vive mejor con Rajoy como presidente del Gobierno, que apoyando a un gobierno progresista presidido por el Partido Socialista.

El problema es que quienes le votaron el 20 de diciembre, no. No viven mejor con Rajoy. Por eso, han perdido 1.200.000 votos en tan sólo seis meses. Por eso, estoy convencido de que asistimos al declive electoral de Iglesias, y al fortalecimiento del Partido Socialista como opción de gobierno, pero dependerá de nosotros.

Tercero. Ha sido duro, ha sido dura esta campaña electoral pero hemos mantenido el timón. Nos hemos empeñado en mostrar una alternativa socialdemócrata a las políticas de la derecha. En hablar de propuestas y en movilizar a los votantes socialistas que en algunos casos estaban desmotivados como consecuencia del bloqueo que hemos vivido estos últimos meses como consecuencia de la intransigencia de alguno.

Estoy muy orgulloso del PSOE. Porque en las peores condiciones y contra una confluencia poderosa de intereses, ha demostrado fortaleza. La derecha puede ganar las elecciones al PSOE. Pero nunca, por mucho que encuentren aliados en su intento, podrá acabar con el Partido Socialista. Una vez más, con orgullo, quiero dar las gracias a decenas de miles de militantes y a millones de simpatizantes y votantes que han defendido al PSOE, porque saben que esta organización es quien mejor defiende sus intereses.

Miles de agrupaciones locales del PSOE, desde el pueblo más pequeño a la ciudad más grande, de norte a sur y de este a oeste, han trabajado contra viento y marea y han demostrado una vez más que somos la alternativa a la derecha de este país.

Gracias de corazón.

Cuarto. Sobre nuestra posición en la investidura. Es la hora de la democracia representativa. Los españoles eligieron 350 diputados y diputadas para formar gobierno.

Como primera fuerza en número de escaños, el PP tiene la obligación de intentar la investidura y articular una mayoría parlamentaria sobre la que descansa un gobierno estable. Tiene posibles socios ideológicos para lograrlo: hay mayoría parlamentaria conservadora en la Cámara. Aunque hay que reconocer que todos esos posibles socios conservadores defienden también un cambio en las políticas del Gobierno en España.

No puede ni debe ocurrir lo acontecido en la pasada legislatura. Mariano Rajoy tiene la obligación de intentar la investidura. Como segunda fuerza de este país, le exijo



que esta vez sí que asuma su responsabilidad y ponga en marcha el reloj de la democracia, un compromiso inédito e histórico que asumió el Partido Socialista, como segunda fuerza, la pasada legislatura, ante la sorprendente decisión del Sr. Rajoy de escaparse deliberadamente de su obligación política y moral.

Pero pasadas dos semanas desde las elecciones, los pasos dados por el Sr. Rajoy son muy preocupantes. A día de hoy, el Sr. Rajoy aún no ha anunciado públicamente su voluntad de acudir o no a la investidura. Hay que reconocer, eso sí, un cambio trascendente en su forma de actuar. Tras las anteriores elecciones, el Sr. Rajoy optó por no hacer nada, por no decir nada y por alargar todos los plazos posibles. Hoy la situación es distinta. Es cierto que tampoco ha hecho nada, pero sí ha dicho algo: nos ha exigido al resto de partidos que le solucionemos su problema. Y, además, que lo hagamos antes de agosto que quiere irse de vacaciones.

El PSOE también tiene una exigencia para con el Sr. Rajoy. Le exijo que se ponga a trabajar de verdad, que anuncie cuanto antes su voluntad o no de ir a la investidura, que construya una oferta programática que le permita ganarse apoyos entre sus aliados naturales (entre los que no se encuentra el PSOE) y que no espere a que el resto resolvamos su problema. Porque España necesita un gobierno. Y nosotros, los socialistas, queremos democráticamente, lealmente y nítidamente hacer oposición a ese gobierno y derrotarle en la cámara de representación de los ciudadanos, nuestro Parlamento, junto a la mayoría de los diputados que creen necesario un cambio en las políticas impuestas por el PP en estos años. No sé si el Sr. Rajoy quiere comprometerse con sus votantes en que va a liderar un gobierno. Los socialistas sí que nos comprometemos hoy a liderar la oposición y en que vamos a ser la alternativa a la derecha.

Quinto. Antes comenté que una de las tres cuestiones que se dirimían en estas elecciones, era si los españoles apostaban por la continuidad o el cambio en las políticas practicadas estos cuatro años. El candidato Mariano Rajoy es heredero de la peor herencia posible, la de la inacción del presidente Mariano Rajoy, y para poder entenderse con sus aliados naturales conservadores deberá cambiar sus políticas.

¿Está dispuesto a ello? Por ahora, no lo parece. Más bien, todo lo contrario. Rajoy continua siendo Rajoy y espera que el resto le resolvamos sus problemas. Mientras, él sigue detrayendo recursos de la Seguridad Social, plantea la exigencia de acordar unos presupuestos que inevitablemente traerán recortes por sus excesos electoralistas, los casos de corrupción siguen en la vida política española y Jorge Fernández Díaz continúa en el puesto. Mal camino lleva.

Sexto. El Partido Socialista se presentó a las elecciones proponiendo un SÍ al cambio. Y los españoles que nos votaron nos respondieron con un SÍ a que el PSOE fuera la alternativa. Y de ese sí, derivan varios noes: no a la gran coalición, no a apoyar un gobierno del PP desde fuera, no a apoyar la investidura de Mariano Rajoy a la presidencia del gobierno.

De las tres opciones: abstención, voto a favor o voto en contra, los socialistas votaremos en contra.



Lo que no puede exigir Rajoy al PSOE es nuestro apoyo. Los españoles nos han situado en la alternativa. Y la alternativa al PP no puede ser la solución del Partido Popular. Así de sencillo y así de claro. Que se busque otros aliados.

Cuando me presenté a la investidura la pasada legislatura, lo dije claramente: me pareció inexplicable el bloqueo y el voto en contra de Iglesias y Podemos a mi investidura, pero entendí el voto negativo de Rajoy y del PP.

Que quede claro: las políticas de Rajoy tienen una única alternativa que se llama Partido Socialista.

Así que en la previsible reunión que mantenga con el Sr. Rajoy le escucharé la orientación de su programa de gobierno, ¿qué va hacer con los presupuestos generales, cómo cumplirá con los objetivos de déficit público acordados con Bruselas, cómo pretende reconstruir el Estado del Bienestar que ha desmantelado estos cuatro años, cómo luchar contra la desigualdad y la pobreza laboral, cómo regenerar la vida democrática y luchar contra la corrupción, si aspira o no a la reforma constitucional y cómo pretende resolver la cuestión catalana? Escucharé lo que pretende hacer como candidato a la presidencia del gobierno.

Pero como alternativa y como líder de la oposición no podrá contar con nuestro voto para ser investido presidente, ni para formar una mayoría parlamentaria de gobierno, ni para una gran coalición.

El PSOE hará una oposición útil para reconstruir muchos de los consensos rotos estos últimos cuatro años: el pacto educativo que conlleve la paralización LOMCE. Propondremos el pacto de Toledo para garantizar las pensiones, la renovación del pacto constitucional, o acuerdos tan necesarios como modernizar nuestra economía; las relaciones laborales; reconstruir el pacto por la ciencia y la cultura tan necesario en nuestro país; la necesaria reforma de nuestro sistema de financiación autonómica para garantizar la provisión de bienes y servicios públicos esenciales hoy en manos de las ccaa y el tan necesario pacto contra la violencia de género.

En resumen, los socialistas somos y seremos la oposición, pero somos mucho más que eso, somos la alternativa y esa es la clave. Por eso, los socialistas votaremos en contra de Mariano Rajoy como presidente del Gobierno.

Séptimo. Es responsabilidad de Rajoy hacer lo necesario para formar gobierno con sus aliados naturales. Tiene mimbres para lograrlo. No debería ser extraordinario. España ha sido gobernada muchos más años con gobiernos en minoría que con gobierno de mayoría absoluta. Si otros líderes políticos fueron capaces de articular mayorías de gobierno estables ¿por qué no puede hacerlo Rajoy? Hoy más que nunca, España exige liderazgos con capacidad de diálogo y voluntad de acuerdo para resolver los desafíos que tiene que abordar y llevan postergados años.

Octavo. La responsabilidad para con la gobernabilidad del país en modo alguno es incompatible con nuestra autonomía política. Esas son las dos líneas maestras que marcarán nuestras decisiones políticas en este tiempo. Que los ciudadanos tengan claro que el PSOE va a preservar por completo su capacidad para el liderazgo de la oposición política a la derecha.



PSOE

Tenemos muchos e importantes retos por delante. La primera es estar a la altura de nuestra condición de alternativa que nos han encomendado el 26 de junio los ciudadanos. Y al mismo tiempo, ser capaces de avanzar con paso firme en la renovación política de nuestro proyecto, condición que nos permitirá ganar en credibilidad, ampliar la base electoral y convertirnos muy pronto de nuevo en el referente de la mayoría de los españoles.

La virulencia de la crisis ha herido a la política en la gran mayoría de las sociedades europeas. Hoy quiero trasladar a los españoles un mensaje de fundada esperanza.

Tenemos las respuestas progresistas, netamente socialdemócratas, que permitirán encontrar soluciones para abandonar esta crisis, encontrar soluciones que no dañen a las personas, que no estancuen las economías y que eviten comprometer el futuro de toda la sociedad. Hay otra salida posible a la crisis en términos de crecimiento económico y cohesión social, y el Partido Socialista va a ponerla en pie cada día como alternativa a la deriva de la derecha.

Europa es escenario de una gran batalla política, y España, aunque Rajoy no pretenda hacerle frente y se empeñe en mirar para otro lado, no puede permanecer al margen. Hay un nacional populismo cuya emergencia se acaba de poner de manifiesto en el Reino Unido, con intentos de renacionalizar las políticas, cerrar fronteras, aislarse. En suma, acabar con las bases que han soportado el éxito del proyecto europeo. Y la revitalización de Europa es esencial para el futuro de la socialdemocracia porque sus valores de cohesión, de igualdad, de progreso compartido, son los valores cruciales para nuestro proyecto. Es en una Europa unida y federal donde podemos materializarlos.

Tenemos muchas e importantes responsabilidades por delante.

Sabemos que el futuro no está escrito. Pero también sabemos que el Partido Popular tiene un borrador que no compartimos. Porque fomenta las desigualdades, porque busca el beneficio de una minoría y desatiende las necesidades básicas de la sociedad. El futuro de este país no lo puede escribir una derecha que sólo se preocupa por el bienestar de unos pocos. El futuro es de todos y de todas y trabajaremos porque ese futuro lo escribamos nosotros, el Partido Socialista.

El 26 de junio los españoles decidieron que el Sr. Rajoy, como ganador de las elecciones, forme gobierno. Los españoles decidieron que el PSOE lidere una oposición que exija al gobierno la resolución de sus problemas más acuciantes. Y, en tercer lugar, apostaron mayoritariamente por un cambio en las políticas realizadas estos años por el PP.

Por tanto, pongámonos en marcha. Nuestra responsabilidad es la de liderar una oposición firme y convencida al gobierno conservador. Nos comprometemos, asimismo, a intentar aglutinar al mayor número posible de representantes del pueblo español para hacer posible un cambio real de las políticas que España necesita, desde el ejercicio leal y democrático de la oposición parlamentaria.

Ferraz 70
28008 Madrid
www.psoe.es

SECRETARÍA DE
ORGANIZACIÓN
Y ACCIÓN
ELECTORAL



PSOE

Pero para que haya oposición tiene que haber un gobierno. Sr. Rajoy, cumpla usted con su responsabilidad, acuerde junto a los partidos afines un nuevo gobierno. Porque Depende de usted y no cuente con los socialistas para ello.

Gracias.

Ferraz 70
28008 Madrid
www.psoe.es

SECRETARÍA DE
ORGANIZACIÓN
Y ACCIÓN
ELECTORAL